

RESEÑA DE LIBROS

Tārīj Al-Tabaqat Al-'Āmilat Al-Miṣriyat Mundhu Naṣātibha Hatta 1919, Editorial Árabe de la Impresión y La Publicación, El Cairo, 1966, 213 páginas

Tārīj Al-Tabaqat Al-'Āmilat Al-Miṣriyat, 1919-1929, Dār Aš-ša 'b, El Cairo, 1969, 201 páginas.

Tārīj Al-Tabaqat Al-'Āmilat Al-Miṣriyat Fi-l- Talātīnāt, 1929-1939. Dār Aš-ša'b, El Cairo, 1971, 184 páginas.

Estos tres libros sobre la historia del movimiento sindical egipcio han sido escritos por el Dr. Ahmed Izz ed-Din Dahrous, uno de los más importantes historiadores egipcios, actualmente en la Universidad de Kuwait. En sus volúmenes se enfrenta a la enorme tarea de buscar información y datos sobre el movimiento obrero, perdidos desde decenios, y exponerlos a la luz de un examen moderno y crítico.

Los estudiosos familiarizados con la escasa y repetida información sobre el movimiento obrero que se ofrece en las numerosas obras sobre Egipto moderno, pueden apreciar el esfuerzo realizado por el Dr. Izz ed-Din y su equipo (la mejor forma de trabajar sobre fuentes primarias como él mismo lo hace notar). La falta de información de que adolecen muchas historias del período de la modernización en Egipto es la razón por la que no proporcionan un análisis de las fuerzas sociales populares, sector frecuentemente ignorado en las historias tradicionales, y se puede afirmar que este libro ofrece no sólo un excelente material para llenar este vacío, sino también un ordenamiento lúcido y crítico de las fuentes. Se mencionan brevemente los trabajos anteriores sobre la clase obrera y en particular sobre los sindicatos, que por falta de información accesible al público, ofrecen casi todos los mismos escasos datos: por ejemplo, "En 1907 existieron once sindicatos con un total de 7 000 miembros". Este es un dato que se puede ver en veinte libros distintos. Pero, ¿qué sucedió en 1908, 1909, 1910? Silencio.

Los libros del Dr. Izz ed-Din, al contrario, nos proporcionan detalles año por año. La presentación de las huelgas y sus causas; los difíciles principios de la organización de obreros semi-campesinos; el efecto y la importancia de los extranjeros en los primeros

sindicatos; las relaciones entre los sindicatos y los partidos políticos; el papel de los obreros en la lucha por la independencia; la represión conducida por el Estado al movimiento nacional; la presencia de ideologías radicales dentro del movimiento y sus consecuencias, etc.

Nos parece interesante destacar dos problemas a los cuales el autor se dirige en la introducción del primer libro, porque su comentario nos proporciona las bases bibliográficas de su trabajo y su teoría sobre el papel de la clase obrera. Los dos grandes problemas que el profesor Izz ed-Din menciona, existen, según él, para el investigador que desea profundizar en el estudio de la historia laboral: 1) el descubrimiento de fuentes honestas, la obtención de éstas, y su uso correcto, y 2) el planteamiento del enfoque adecuado para formular la historia de la clase obrera.

Refiriéndose a las dificultades de obtener fuentes, menciona que los primeros líderes del sindicalismo no siguieron la política de recordar sus experiencias; al mismo tiempo, debido a la precaria existencia de los sindicatos (acciones de la policía y opresión estatal), no existen archivos para uso del investigador.

Sin embargo él nos revela otras fuentes, de las cuales ha hecho uso, subrayando que este tipó de fuentes, por estar dispersas, requieren un trabajo de equipo. Divide sus fuentes en tres: *a*) documentos oficiales, tales como archivo de la policía (esto porque los problemas de control del movimiento naciente del sindicalismo estuvieron muchos años bajo la jurisdicción del Departamento de Gobernación y la policía), *b*) reportajes del Consejo Central de Arbitraje, y *c*) documentos de la oficina de Trabajo.

En segundo lugar, el autor considera valiosos, en particular para el periodo de 1890 a 1936, los informes extranjeros sobre Egipto. Dado que Inglaterra estaba ocupando el país militarmente, sus gobernadores proporcionan historias detalladas de dónde se pueden obtener datos valiosos para el movimiento sindical aunque de claras tendencias políticas. La tercera fuente importante que el Dr. Izz ed-Din ha utilizado es la información proporcionada por la prensa local. Como él mismo reconoce, la posición de los periódicos hacia la clase obrera no le era favorable; sin embargo, es esencial para establecer la cadena básica de acontecimientos, nombres y fechas; y como para localizar los eventos sindicales en el ambiente de su tiempo. Como se ve, constituye un enorme esfuerzo obtener de estas fuentes poco explotadas la información básica, puesto que estaba no sólo dispersa, sino también en su forma original y cruda.

El segundo problema al cual se aboca el Dr. Izz ed-Din es el enfoque que se requiere para estudiar correctamente la clase obrera. En cuanto a la posibilidad de estudiar la clase obrera aislada

de las demás clases de la sociedad, indica que la clase obrera en Egipto es un fenómeno nuevo, y por lo tanto es fácil su delimitación como objeto de estudio. Sin embargo, precisamente porque creció en una situación y atmósfera de capitalismo monopolista extranjero (el imperialismo), está directamente ligada tanto a un deterioro continuo de la situación del campesinado, como a las fuerzas imperialistas y capitalistas extranjeras y nacionales, y a la lucha nacionalista. Enfatiza en su libro las conexiones estructurales del obrero con su origen campesino, y lo relaciona con la entrada disruptiva del capitalismo en la agricultura.

Por estos motivos se considera que es imposible estudiar la clase obrera como un hecho aislado, y se prueba la necesidad de estudiarla dentro del complejo de grupos sociales, partidos políticos, situación económica, otros aspectos de la vida nacional. Sin embargo, como él lo señala, el problema del enfoque no consiste en esto, sino en escoger aquellos aspectos de la historia de la clase obrera sobre las que sería útil tratar. Indica que sobre esto ha surgido una controversia en Egipto, y nos revela las tendencias existentes: 1) la historia del movimiento sindical, 2) historias del movimiento obrero, 3) historias legalistas de relaciones industriales. Caracteriza la primera tendencia como popular más bien en los países donde los sindicatos lograron éxito en su establecimiento. La segunda es más amplia, e incluye a los sindicatos, a las cooperativas, a los partidos socialistas, etc. Dice que esta tendencia está muy difundida en Europa. La tercera tendencia es la de escribir la historia de la clase obrera, enfocada desde el punto de vista de las relaciones industriales y de los medios usados por la clase obrera para lograr su defensa dentro de la sociedad capitalista; él califica esta tendencia como seca, abstracta y legalista. Rechaza estos enfoques en su totalidad y también la incorporación de estos tres en una cuarta categoría. Propone un nuevo enfoque, que incluye dos elementos: por un lado "presentar a la clase obrera como un *fenómeno social*, que no se desarrolla en el vacío sino dentro de condiciones sociales y económicas definidas, impuestas por la trayectoria de la historia moderna egipcia, y su interacción con las condiciones cambiantes a través de los años; y por otro lado, seguir el movimiento de la clase obrera y lo que distingue este movimiento, en cuanto a ideas, a formas de organización, y a valores, del resto de la sociedad, porque (en estos aspectos) era innovador y su ejemplo fue seguido por otros grupos".

Reconociendo la dificultad de este enfoque, el autor admite que "el material científico nunca es capaz de proporcionar lo que requiere la metodología". Sin embargo, en la medida de lo posible, este es el proyecto que el profesor siguió en su exposición.

La Historia de la Clase Obrera Egipcia desde sus orígenes hasta 1919.
(1966)

Después de la introducción teórica, el primer libro traza la evolución de los sindicatos desde sus comienzos en 1899 hasta su participación en la Revolución de 1919. Se divide este período de veinte años en cuatro etapas. Desde su fundación hasta 1907, los primeros sindicatos estaban dominados por líderes de origen extranjero, pero en una segunda etapa, 1907-1914, los sindicatos poco a poco comenzaron a volverse más nacionalistas e independientes. Esto es producto en cierto grado de su crecimiento y experiencia organizativa, pero más aún, es producto de la evolución nacionalista del país. En el tercer periodo, de 1914 a 1918, la Primera Guerra Mundial dificultó enormemente la actuación del poder sindical porque los ingleses usaban el país como centro de sus operaciones en el Mediterráneo y lo controlaban con "mano de hierro". El año 1919 vio el surgimiento de la revolución nacional, pero en este volumen no se aborda directamente, sino que se muestran los efectos de la represión durante la guerra y la situación del obrero y del sindicalismo hasta la víspera de la Revolución. El libro termina con un capítulo que se llama "La nación y la clase obrera" donde resume la legislación laboral del período y los contactos con los demás grupos sociales.

La Historia de la Clase Obrera Egipcia, 1919-1929 (1969)

Este volumen comienza con una explicación del papel del obrero en la Revolución, demostrando cómo el apoyo leal de los obreros a un movimiento encabezado por las élites burguesas les impidió lograr beneficios concretos, puesto que para esa burguesía, el motivo de la Revolución era la obtención de un control más directo sobre la economía y la política en contra de la presencia inglesa.

Luego, el autor divide el decenio de los años veinte en etapas. De 1920 a 1923 la acción sindical estaba concentrada en una lucha por medio de huelgas para lograr mejoras económicas y recuperar su posición de pre-guerra, y en un esfuerzo por concretar su organización. Se mencionan datos sobre más de cuarenta sindicatos establecidos en estos años.

En 1924 empezó una nueva tendencia en la acción política. Como siempre, el autor trata de ligar los sindicatos a las otras fuerzas del país, y muestra el gran error de los mismos en este período. Debido a su apoyo continuo al partido nacionalista, cuan-

do este asumió el gobierno del país en 1924, los sindicatos creyeron que se les iban a otorgar beneficios como una compensación por su lealtad. La presencia de elementos de ideología izquierdista dentro del movimiento sindical hizo que el partido lo reprimiera y tratara de controlarlo. De 1924 a 1925 los sindicatos perdieron gran parte de su independencia y desde entonces estuvieron manejados por grupos de diversos intereses políticos. Sin embargo, en este período hubo una gran controversia en el seno de los sindicatos sobre "el camino" a seguir, y se discutieron diversos enfoques teóricos. Luego el autor describe el período de 1926 a 1929 muy someramente y lo caracteriza como una etapa en la que algunos elementos de los sindicatos, ya débiles y manipulados, trataron de regresar a sus bases y organizar de nuevo la acción conjunta. Llega hasta 1929, donde termina el libro antes de la gran crisis económica, y se incluye también un capítulo sobre "La clase obrera y la nación" que resume la legislación de este decenio.

La Historia de la Clase Obrera Egipcia en los treinta, 1929-1939
(1971)

En el tercer (y hasta la fecha, último) volumen de su serie, el Dr. Izz ed-Din nos proporciona una nueva e interesante información sobre la acción sindical, la vida del obrero, y la politización de la clase obrera durante el difícil periodo que siguió a la crisis de 1929. Se ve que la clase obrera persistió (aunque todavía era manipulada por algunos intereses políticos) en las luchas económicas y de organización. Huelgas de hambre, luchas intestinas, y la existencia de varias corrientes políticas muestran a la vez la fuerza y la debilidad de los sindicatos en este decenio. Las fuerzas de la burguesía lograron en 1924-25 dividir a los obreros y esa situación continuó existiendo. Sin embargo, el Dr. Izz ed-Din afirma que las divisiones y las luchas ideológicas muestran la energía del movimiento y su esfuerzo por encontrar la manera adecuada de enfrentar a sus enemigos.

También en este volumen el autor divide el decenio en etapas. En la primera fase (1929-1931) de la gran crisis económica, los obreros lucharon en condiciones cada vez peores por tratar de conservar su posición, mientras que el gobierno, dominado por los intereses de la burguesía, trató de aprovechar la situación para disminuir los sueldos. El periodo de 1931 a 1933, aún en plena crisis, vio a los sindicatos eclipsados por la represión del gobierno reaccionario de Isma'il Sidqy. La división entre "líderes políticos de sindicato" y "líderes de los obreros" en el seno del movi-

miento les debilitó tanto que no pudieron enfrentarse a esa represión.

Esta situación, o sea, la intervención de los partidos políticos dentro del movimiento sindical, se agravó aún más en los años 1934-35, cuando una lucha desenmascarada enfrentó a los partidos y a los políticos que se habían valido del control de los sindicatos para lograr sus fines. Se olvidaron casi completamente de las reivindicaciones reales de los trabajadores y estos no tuvieron su día hasta 1936, momento en que se inaugura una etapa aparte, dado el rechazo que los obreros dieron al partido nacionalista (ya en desintegración) y a sus actitudes patrocinantes. Una serie de huelgas en este año los condujo hacia lo que el autor llama "El fin doloroso de los Treinta", años 1937-1939, en los cuales la represión de un nuevo gobierno reaccionario, el de Muhammed Mahmud, contrapesó los esfuerzos de los obreros hacia la acción legislativa.

Desafortunadamente, la serie de volúmenes se interrumpe aquí. Esperamos que el Dr. Izz ed-Din logre llevar a su conclusión esta valiosa serie.

Hay que mencionar que la obra está escrita en árabe, y respeta la práctica árabe de no incluir bibliografía. Sin embargo, las notas a pie de página, en número mayor a lo habitual en la tradición académica árabe, proporcionan excelentes pistas para la investigación y el estudio ulteriores.

Para resumir y concluir esta reseña, podemos hacer algunas consideraciones finales. Esta serie de libros tienen las ventajas esenciales que ya hemos señalado: en primer lugar proporcionan información que de otra manera sería de muy difícil acceso; en segundo lugar, ordena este material en una forma lógica, proporcionando un esquema de desarrollo a través de las etapas sucesivas del movimiento, y, en tercer lugar, nos muestra un intento serio de analizar las varias fuerzas que contribuyeron a moldear el movimiento relacionándolo dentro de su medio ambiente económico-social con las demás fuerzas sociales y los hechos históricos. El Dr. Izz ed-Din sigue una línea socialista tradicional, y podemos lamentar a veces que su enfoque no haya sido más innovador, tomando en cuenta nuevas teorías de análisis, pero el valor de sus libros como fuentes de información para otros estudiosos es inestimable.

Creemos que este estudio dinámico de una parte de la historia egipcia merece un mayor conocimiento por parte del público latinoamericano, y dada la trascendencia de los estudios sindicales en la actualidad y el interés que por la experiencia de otros países del tercer mundo se ha despertado, quisiéramos hacer la reco-

mendación concreta de traducir estos libros para hacerlos accesibles al público hispanohablante.

MICHELE WORTHING
El Colegio de México

PETER H. LEE (Compilador y traductor), *Poems From Korea. From The Earliest Era To The Present*, George Allen and Unwin Ltd., Londres, 1974. 196 pp.

Peter Hacksoo Lee es un joven poeta y estudioso coreano que llevó a cabo sus estudios universitarios en Europa y Estados Unidos, obteniendo su doctorado en la Universidad de Munich. Domina, por supuesto, el coreano, pero también chino, japonés, inglés, francés, alemán e italiano. El plan del libro que presentamos, según sus propias palabras en el prefacio, fue concebido mientras estudiaba en la escuela de postgrado de la Universidad de Yale, y los poemas fueron traducidos entre 1953 y 1962. La primera edición de la antología apareció en 1964 y, habiendo desaparecido de las librerías, se decidió reimprimirla diez años después con la corrección de algunos errores y la revisión de algunos pasajes teniendo en cuenta el avance de los estudios coreanos.

Aunque Peter Lee dice que esta antología es quizás única porque abarca unos dos mil años de la historia literaria de Corea, en realidad los poemas más antiguos que aparecen son de alrededor del año 600 de nuestra era. Sin embargo, es lícito hacer referencia a un problema que plantea el propio compilador: la variedad de estilos que necesariamente se presenta en tantos cientos de años de quehacer poético configura un material difícil de abarcar por un traductor solitario, por más elasticidad que tenga su técnica.

En su descargo, Lee cita el hecho de que la poesía del Lejano Oriente tiende a ser mucho más tradicionalista y apegada a las fórmulas que la poesía occidental, por lo que la diferencia que existe, por ejemplo, entre un poeta del siglo x y otro del siglo xviii no es tan grande como la que se presenta entre escritores europeos de esos mismos siglos. En otras palabras, el individualismo de la poesía occidental no alcanza los mismos grados en la de oriente. Por otro lado, se cita también en el prefacio que en algunas antologías se crea una diversidad falsa cuando varios traductores, de sensibilidades disímiles, colaboran en un mismo cuerpo poético. Seguimos pensando, sin embargo, que traducir es "leer" la literatura, y por lo tanto esta antología, inevitable-